

Buenos Aires, enero 28 de 1960

Señor
Manuel de Irujo
Leigh-on-Sea, Essex, Inglaterra.-

22

Querido compatriota y amigo:

Ayer me informó Andrés -con quien había perdido contacto en esta última temporada- que ha tenido Vd. un atraso de salud a raíz del cual ha debido sufrir varias intervenciones, aunque, gracias a Dios, con feliz resultado. Me apresuro a hacerle llegar mis mejores deseos en ese sentido y no dudo de que, rodeado de los suyos, se ha de recuperar Vd. rápidamente.

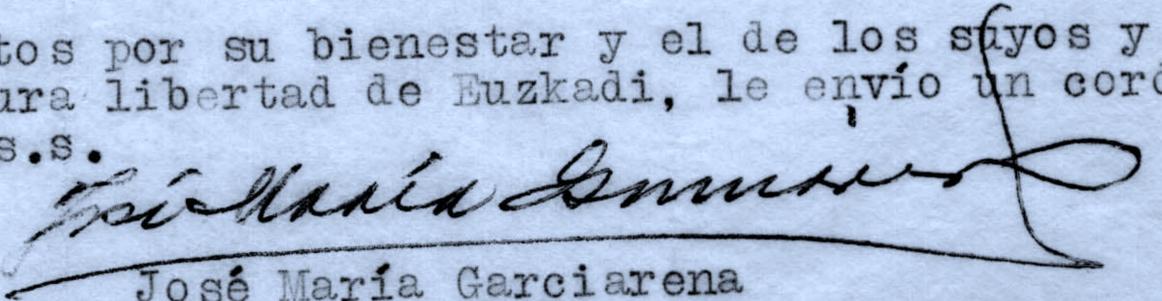
Por sus hermanos estará Vd. enterado de las pocas novedades producidas en el ambiente vasco local. Hay poca actividad. No sé si los criollos seremos impacientes en exceso, pero vemos con desaliento que se hace muy poco, salvo honrosísimas excepciones. Es éste un cargo que he formulado muchas veces, sin recatarme y aprovechando todas las oportunidades. Pero no se nos escucha. No será, desde luego, culpa nuestra (me refiero a los vasco-americanos) si no se adelanta y si siempre estamos con las manos vacías.

Creo que ya no ha de tardar mucho en aparecer un trabajo muy interesante en euskera y erdera, para la resistencia, conteniendo los principios fundamentales de la doctrina nacionalista vasca actualizada. Desde luego, sin emplear la diplomacia, ni los compromisos ni la política, ajeno todo ello a nuestro claro y terminante punto de vista.

Mi posición personal (recuerdo a este respecto nuestra correspondencia de hace unos años) es más terminante y radical si cabe que entonces. A nada llegarán los vascos si no lo toman por sí mismos. Pueden hacerlo? Yo creo firmemente que sí...

Aquí tiene, pues, mi querido D. Manuel, un motivo más de distracción que le trae a su convalecencia este lejano amigo americano.

Con mis mejores votos por su bienestar y el de los suyos y mi fe incommovible en la futura libertad de Euzkadi, le envío un cordial abrazo. Su afmo. amigo y s.s.



José María Garciarena
Santa Fe 2649
BUENOS AIRES